

En suma, se trata de un libro de lectura muy sugestiva e interesante que tiene una ventaja enorme, que es la de integrar y resumir todas las aportaciones a la reconstrucción de la mitología y la literatura ides. que se han ido publicando en distintos libros y artículos (sobre todo del *Journal of Indo-European Studies*) en los últimos años. Aparte de consideraciones de menor importancia, hay un aspecto cuestionable en el libro que quisiera reseñar aquí. En su afán por describir el impacto en la cultura occidental actual de concepciones antiquísimas indoeuropeas, busca reflejos de la trifuncionalidad y de antiguas concepciones míticas en la sociedad (americana) actual. En algunos casos estos paralelos desmerecen del tono académico del libro (pp. 55-60, 124); se ignora el tremendo cambio ideológico que supuso para Occidente la cristianización, integrando determinados aspectos del cristianismo en la ideología tripartita (pp. 47, 101, 171, 201).

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa

VATTIMO, GIANNI, *Creer que se cree* (trad., esp. Carmen Revilla), Paidós Studio, España, 1996, 127 pp.

Nos encontramos ante el último trabajo del filósofo italiano Gianni Vattimo. En él se pregunta por el sentido de la experiencia religiosa en la actualidad. La respuesta, dada en primera persona, conforma este «opúsculo edificante, autobiográfico», tal y como lo define su autor.

«Él, que era de condición divina, no se aferró celoso a su categoría de Dios, sino que se rebajó a sí mismo hasta ya no ser nada, tomó la condición de esclavo y llegó a ser semejante a los hombres» (Flp. 2, 6-7). Este abajamiento, la Kenosis descrita por Pablo, es la esencia del cristianismo redescubierto por Vattimo. Sólo el énfasis en este misterio permite superar la religión natural que identifica lo sagrado con lo violento. El Dios de esta religión natural es un Ser metafísico, entificado, trascendente, que necesita un sacrificio de sangre para redimir a la Humanidad de su pecado.

Vattimo constata que se está produciendo en la actualidad una vuelta a lo religioso y analiza en qué ha de consistir para que resulte realmente un paso hacia adelante y no una reasunción de los parámetros religiosos dogmáticos contra los que la filosofía ha reaccionado tiempos atrás en forma de racionalismo radical.

Este filósofo, ya consagrado por su *Pensamiento débil*, descubre un nexo de unión entre los nihilismos de Nietzsche y Heidegger y las doctrinas cristianas de la encarnación del Hijo de Dios. Existe un paralelismo entre lo que él considera *ontología débil* de Heidegger, es decir, el Ser por el debilitamiento, y la Teología de la secularización que aparece como la única vía de superación de la metafísica (identificación del ser con el objeto; el Dios también objeto; el sujeto-objeto de la Ilustración)

Desde la encarnación, Dios no es ya ese ser trascendente y lejano, *totalmente Otro*, del que los humanos éramos siervos, sino una persona cercana del que somos amigos. Pero, según Vattimo, con Cristo no termina la revelación. Ésta continúa y se cumple en la historia mundana. De ahí, la importancia de la interpretación, de la

hermenéutica, del saber leer los signos de los tiempos.

La secularización, el debilitamiento de las doctrinas inmóviles y dogmáticas es, como el nihilismo heideggeriano, un proceso sin fin cuyo único límite es la caridad, el Amor. El *dilige, et quod vis fac*, de San Agustín, se revela, pues, como el mandamiento marco y límite. Sólo aquello que transgreda este mandato no será secularizable.

Vattimo predica así una religiosidad débil, en el sentido de no dogmática, paralela a una filosofía no fundamentalista, ni radical. En un tono personal y comprometido, confiesa su distanciamiento de la Iglesia católica, cuya predicación considera impregnada de naturalismo, y su retorno a un nuevo cristianismo secularizado, que no separa la historia de la salvación de la historia mundana.

Secularización, debilitamiento, no conducen, como podría pensarse, a un cristianismo melifluo. Reducen la fe, eso sí, a un solo mandamiento fundamental. Fe y razón no han de estar netamente reñidos. Vattimo no considera necesario creer en todos esos dogmas irracionales que requieren un *salto*, la *apuesta* pascaliana, para ser aceptados. Sólo el descubrimiento de la secularización como esencia del cristianismo le ha impulsado a volver a la Tradición cristiana, en la que ha nacido y ha sido educado, y a cuya comunidad quiere seguir perteneciendo.

La discrepancia esencial entre Vattimo y la Iglesia católica se centra, en mi opinión, en el debate siempre presente de los dogmas. ¿Son los dogmas *verdades inamovibles*, tal y como los presenta Vattimo, o son verdades misteriosas cuya comprensión requiere la asistencia constante del Espíritu Santo? ¿Qué es lo que constituye un *proceso sin fin*: la revelación o la comprensión de esa revelación? Sea lo que sea, la llegada de Vattimo a ese creer que cree ha pasado por el reconocimiento de la Kenosis como dogma esencial y característico del cristianismo y en eso coincide con toda la comunidad cristiana, incluida la Iglesia católica.

Pilar Azagra Albericio

ESQUERDA BIFET, JUAN, *Hemos visto su estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996, 275 pp.

A las puertas del Tercer Milenio y comenzado ya el año que la Iglesia católica va a dedicar al misterio de la Encarnación, la humanidad asiste a un acontecimiento único y esperanzador: el encuentro de las diferentes religiones entre sí y con el cristianismo. El autor considera que este encuentro puede traducirse en una convergencia en la unidad deseada por Dios si los cristianos son capaces de transmitir su experiencia de Dios a los que todavía no conocen a Cristo.

Apoyándose en textos bíblicos y encíclicas, J. Esquerda afirma que Dios ha hablado a los hombres desde el comienzo de la Creación. Todas las culturas y religiones, queridas y promovidas por Dios en su verdad más profunda, caminan, por esta participación de la Providencia, hacia Cristo. Cristo, el Verbo encarnado, es la Palabra definitiva de Dios a los hombres. Con su Encarnación, Dios se ha dado a conocer en su Hijo. Es un Dios Amor, Padre, del que todos somos hijos en el Hijo. En Cristo, la revelación iniciada con la historia se cumple. Las verdades que encierran las